



EL AGORA.



EL AGORA.

para anular en ocasiones la decision tomada por el rey y los ciudadanos. Entre los Germanos, dice Tácito conforme leo en la traducción de Mr. Freeman:

«Los jefes discuten entre sí los asuntos de poca importancia y todos los hombres los que la tienen grande. Pero los negocios cuya decision final corresponde al pueblo son antes tratados por los jefes... la multitud se reúne con armas en el orden que tiene por conveniente, los sacerdotes reclaman el silencio y tienen derecho á imponerlo. Luego el rey ó el jefe toma la palabra, y segun su edad, su nacimiento, la gloria militar que ha conquistado, ó su elocuencia, se hace escuchar antes porque sabe persuadir, que porque tenga derecho á mandar. Si su opinion disgusta, la multitud la desecha con sus murmullos; si agrada apruébanla los oyentes chocando sus frameas.»

Lo mismo pasaba con los Escandinavos: en Islandia por ejemplo donde no solo habia un Al-thing general cada año, en el que «un hombre libre podía por su importancia asistir» y en torno del cual «las gentes de todas clases iban á levantar sus tiendas,» sino tambien asambleas locales llamadas Var-thing «á las cuales asistian con su séquito todos los hombres libres del distrito... así para discusion de los negocios públicos, como para la administracion de justicia. Cuando de justicia se trataba los jueces se colocaban en medio y el pueblo dispuesto en círculo les rodeaba (1).» La descripción que Freeman nos da de las asambleas anuales de los cantones suizos de Uri y de Appenzell, nos enseña que esta primitiva forma política existe aun. En efecto, bien que indique principalmente la presencia de la asamblea del pueblo, hace mencion, á un tiempo para lo que á Uri se refiere, del cuerpo de los magistrados ó jefes electos que forman el segundo elemento, y del magistrado supremo que forma el primero. El siguiente pasaje que tomamos de Freeman (2) nos suministra una prueba indirecta de que el Wittenagemot estaba constituido de una manera análoga.

«Ningun testimonio antiguo nos enseña de una manera clara y formal la constitucion de este cuerpo. Dícese generalmente en términos vagos que era una reunion de sabios, de nobles y de grandes. Pero junto á pasajes como estos hay otros que hacen suponer que este cuerpo estaba constituido de un modo más popular. El rey Eadward, se ha dicho, fué elegido por

(1) Mallet, *Northern Antiquities*, 291.

(2) Freeman *Growth of the English Constitution*, 60.
Tomo III

«todo el pueblo. El Earl Godwine, habla ante el rey y todo el pueblo del país.»

Esta cita hace suponer que el papel del pueblo en la asamblea, consistía en manifestar con murmullos su aprobacion ó desaprobacion.

Esta forma del aparato gubernamental es pues la forma fundamental porque se la encuentra al comienzo de la vida social y subsiste bajo condiciones diferentes. Y no solamente la hallamos en los pueblos de los tipos superiores tales como los Arianos y ciertos Semitas, sino que la advertimos tambien en los diferentes pueblos polinesios, los Pieles-rojas de la América del Norte, las tribus dravidianas de los montes de la India, y las tribus de la Australia. De hecho, como ya debimos pensarlo, la organizacion social no podia empezar de otra manera. Por una parte ninguna fuerza gubernamental existe al principio, excepcion hecha de la voluntad comun expresada por la horda reunida. Por otra parte, el papel principal en la determinacion de esta voluntad comun, será inevitablemente juzgada por el pequeño número de hombres cuya superioridad está reconocida. Entre estos hombres predominantes hay uno que seguramente lo es más. Lo que más debe sorprendernos no es que una forma libre sea la forma primitiva de gobierno; bien que ello deba tenerse muy en cuenta; ni que al mismo principio se revele la demarcacion que separa el pequeño número de los superiores del gran número de los inferiores, demarcacion que se acentuará más adelante, y no obstante, este hecho merece ser señalado y que uno se fije en él; ni tampoco la aparicion primitiva de un hombre en posesion de un poder mayor que el de todas las demás personas. Lo que sobre todo debemos observar, es que desde un principio se pueden distinguir las vagas alineaciones de una estructura política triple y una.

No debe esperarse encontrar dos casos en los que la proporcion de las fuerzas de estos tres elementos sea enteramente la misma; y como diferentes ejemplos nos lo hacen suponer, estos elementos experimentan cambios más ó ménos grandes, determinados tan pronto por la naturaleza emocional de los hombres que componen el grupo, como por las circunstancias físicas que favorecen ó dificultan la independendencia, como por ocupaciones belicosas ó pacíficas, como, en fin, por el carácter excepcional de ciertos individuos.

La posesion de una sagacidad, de una destreza ó de una fuerza consideradas generalmente por los hombres primitivos como una cualidad sobrenatural, puede dar á algun miembro de la tribu una influencia que transmitida á un sucesor mirado como heredero del mismo carácter sobrenatural, establezca

una autoridad que se coloque á la vez por encima de la de los demás jefes, y de la de la masa. O bien, por efecto de una cierta division del trabajo algunos se encuentran exclusivamente dedicados á las ocupaciones guerreras, mientras que el resto se dedica á otros trabajos; por consiguiente, los dos elementos superiores del aparato político adquieren fuerza para desembarazarse del tercero. O bien, tambien, los miembros del tercero, conservando hábitos que hacen difícil ó imposible el empleo de la violencia para con ellos, pueden conservar sobre los otros dos una supremacia general. En fin, las relaciones de estos tres elementos con la sociedad en su conjunto pueden sufrir y ordinariamente sufren cambios consiguientes á la formacion de una clase pasiva excluida de sus deliberaciones, clase primeramente compuesta de mujeres, á las que vienen á añadirse más tarde los esclavos y los demás individuos que son dependientes.

Las guerras afortunadas no solo dan origen á la clase pasiva, sino que merced á la sujecion que suponen, cambian más ó ménos claramente las relativas fuerzas de las tres partes del aparato político. Como en igualdad de circunstancias los grupos en que la subordinacion escasa ó nula son subyugados por aquellos en que es mayor la subordinacion, hay probabilidades para la vida y la extension de los grupos en que la fuerza política del pequeño número de los dominadores se hace relativamente grande. De una manera parecida, puesto que el éxito en la guerra depende en gran parte de la prontitud y consistencia de la accion que la unidad de voluntad procura, conviene necesariamente, que, cuando el estado de guerra es persistente, los miembros del grupo gobernante obedezcan cada vez más á su jefe; en efecto, en la lucha por la existencia entre tribus por lo demás iguales, la derrota es la ordinaria consecuencia de la desobediencia. Falta aun observar que la sujecion de unas sociedades por otras, muchas veces renovada, produce el efecto de oscurecer y hasta borrar los vestigios de la forma política original.

Mientras, sin embargo, reconocemos que durante el transcurso de la evolución política, estos tres elementos primitivos cambian de proporciones de diferentes maneras y en diversos grados hasta el punto de que algunos degeneren en vestigios ó desaparezcan por completo, existe un hecho que modificará profundamente nuestras ideas sobre las formas políticas; y es que todas ellas derivan de esta forma primitiva. Una monarquía despótica, una oligarquía ó una democracia, son una forma de gobierno en la cual uno de los elementos originales se ha desarrollado considerablemente á expensas de los otros dos; y es necesario clasificar los diferentes tipos mixtos segun el grado de influencia que en él conservan uno ú otro de los elementos originales.